



Las maniobras

Clanc...clanc...sonaban rítmicos y metálicos, como los golpes del herrador. Se oían desde antes de las Fontanillas, si se entraba en la estación por la puerta de atrás - la más interesante, por cierto -. Clanc...clanc...La locomotora iba y venía y el chorro de humo se dirigía al Este y al Oeste como un péndulo moldeable. Los vagones chocaban entre sí con suavidad, sin hacerse daño, y el primer golpe se iba transmitiendo de uno en otro como en una traca.

Era cosa muy técnica el lograr que el vagón cogiera la velocidad adecuada. Desengachaban, la locomotora empujaba ligeramente, y luego cambiaba el sentido de

la marcha. Así el vagón iba por su propia inercia, frenándose lo justo, en silencio, hacia la fila que ya estaba formada. Lo veíamos con cierta emoción, sabiendo que detrás de esa suavidad vendría el choque con el primer vagón del convoy. Era como esperar los estallidos de los cohetes.

Podían estar mucho rato enganchando y desenganchando vagones. Cuando el tren de mercancías ya estaba formado lo llevaban a la vía segunda para esperar la orden de salida. En algunos días se podía ver la grúa en funcionamiento o el girador de vagones, del que tiraban muchos hombres a la vez y chirriaba todo por el óxido y la falta de uso.

Creo que con las maniobras me entró la afición por la mecánica y cuando la estudié en Física pude formarme mis propios modelos de rozamientos, movimiento libre y pares de fuerzas. Cuando hicimos la foto ya estaba todo en desuso y sólo quedaban vagones solitarios esperando el desguace. En ese momento imaginé que se movía y que otros aguardaban para recibir el golpe y transmitirlo: Clanc... clanc... clanc.... hasta un silencio definitivo.

